

Jovencitos y señoritas sobre fondo gris: *Besos para todos*, de Jaime Chávarri

Quiero comenzar esta reseña con un aclaración: no conozco demasiado bien la obra cinematográfica de Jaime Chávarri (Madrid, 1943), a pesar de que sus comienzos como cineasta datan de los primeros años setenta y de que es autor de una ya nutrida filmografía. Sólo recuerdo haber visto tres o cuatro cintas suyas —*El desencanto* (1976), *Las bicicletas son para el verano* (1983), *Tierno verano de lujurias y azoteas* (1992) y *Las cosas del querer* (1989)—, a las que debo añadir ahora *Besos para todos*, que desde todos los puntos de vista me parece una magnífica película.

Magnífica, en primer lugar, por la capacidad del director para expresar sobre la pantalla, y además de forma convincente y hasta contagiosa, la alegría, el optimismo y las ganas de vivir, que son capaces de teñir con su brillo y luminosidad la imagen de una época tan gris como la última década de la dictadura franquista. Ambientada en el Cádiz de 1965, la película cuenta la historia de tres estudiantes de Medicina que han sido obligados por sus padres a recluirse en un chalet, como última oportunidad para aprobar el primer curso de la carrera. Los planes de estas familias burguesas se verán desbaratados por la fogosidad juvenil de los chicos, que no pueden resistir la tentación que suponen las muy descocadas coristas (en realidad, prostitutas) del cercano cabaret Pay-Pay. La convivencia entre unos y otras hará que todos se replanteen sus respectivos papeles y tomen conciencia de los desafíos que les impone el ejercicio de su libertad personal.

Con las situaciones que implica este argumento Chávarri podría haber llevado a cabo una indagación en la memoria histórica de nuestro reciente pasado, enfoque este que no es ajeno a su producción cinematográfica y que tiene ejemplos emblemáticos en películas como *El desencanto*; sin embargo, el director ha preferido no profundizar en la dimensión histórica o sociológica del tardofranquismo y de la resistencia contra la dictadura (cuya presencia, no obstante, es muy nítida a lo largo de toda la película) y centrarse en cambio en la dimensión afectiva del relato, que se convierte en una crónica nostálgica y agrisulce, sincera y apasionada, de la primera juventud, del descubrimiento del amor y la rebeldía.

Esa memoria gozosa de la juventud perdida (por lo que he leído, basada en experiencias autobiográficas del director y los guionistas, José Ángel Esteban y Carlos López) modifica intencionadamente el retrato de las circunstancias históricas, tiñéndolas con una mirada inesperadamente amable. Hasta los personajes que más claramente simbolizan las fuerzas vivas del régimen franquista están tratados desde una perspectiva más irónica que crítica, que hace que nos resulten casi simpáticos, o que por lo menos podamos contemplarlos de forma distanciada y comprensiva, más como seres humanos con un lado vulnerable que como encarnación impersonal de la dictadura: el cura es una curiosa y paradójica mezcla entre conservadurismo y capacidad de comprensión de los ardores juveniles; el gobernador civil (un estupendo Joaquín Climent, sutilmente paródico) tiene un aire escéptico, como si comprendiera lo inevitable de los cambios políticos que se aproximan, y se preocupa más de reformar al calavera de su sobrino que de cumplir la muy represiva legislación franquista; “el Bombilla”, por último, un policía siniestro en la línea del matón típico de la brigada político-social, pero con un corazón sensible ha-

cia una de las coristas del Pay-Pay, se deja arrastrar hacia la violencia no tanto por sadismo o por odio hacia sus adversarios como por los celos que provoca la relación de “su” chica con uno de los jóvenes estudiantes de Medicina.

A pesar de este enfoque deliberadamente alejado de la voluntad testimonial, Chávarri no se deja atraer al precipicio de la falsificación histórica o al edulcoramiento de la nostalgia, al que se han asomado en fechas recientes algunos títulos ilustres¹. Su película tiene en todo momento un tono equilibrado y razonable, al mismo tiempo alejado del sarcasmo vindicatorio y de la amnesia. Aunque el filme no carece de ciertos defectos que impiden un resultado redondo (a ellos me referiré más tarde), su efecto final sobre el espectador es muy convincente, tal vez porque en todo momento respira humor, intensidad y sinceridad en el retrato de los personajes, de sus peripecias biográficas y de sus emociones. En este aspecto, es evidente que el mérito corresponde no sólo al director o a los guionistas, sino también al reparto. Dije al principio que *Besos para todos* es una magnífica película, y me atrevo a añadir que constituye un título de referencia en la trayectoria del cine español de esta década que acaba de comenzar, porque su reparto aprovecha con gran eficacia y verosimilitud dramática las aportaciones de la última generación de actores y actrices del cine español, para muchos de los cuales —Eloy Azorín, Chusa Barbero, Iñaki Font, Roberto Hoyas, Pilar López de Ayala— ésta es su primera intervención de relieve en la gran pantalla.

A la categoría de los novatos no pertenece Emma Suárez (que da vida a Vicky, la protagonista), una actriz joven pero toda una veterana en nuestro cine, cuya belleza es objeto de una atención muy especial por parte de la cámara, que se deleita en capturar su atractivo y sensualidad indudables. Todas las críticas que he leído subrayan su gran actuación, en un registro de comedia muy alejado de sus habituales papeles dramáticos. No me atrevo a hacer una enmienda a la totalidad de esos juicios, porque siento un gran respeto hacia esta actriz, que siempre me ha parecido dotada de una elegancia y serenidad muy peculiares, pero tengo la incómoda sensación de que no encaja del todo en el personaje de la corista². Tampoco me acaba de convencer la actuación de Eloy Azorín, aunque habría que apuntar en descargo de este jovencísimo y prometedor actor el hecho de que su papel de chico serio y formal (Ramón, el protagonista) explica hasta cierto punto su actuación un tanto envarada. Por el contrario, la presencia de Pilar López de Ayala en el papel de la modosita y al mismo tiempo apasionada Rocío (la novia “oficial” de Ramón) es una de las sorpresas más agradables que en muchos años nos ha deparado el cine español. No me importa confesar que me he quedado prendado de esta bellísima actriz, y desde luego no sólo por sus encantos —unas facciones seductoras, una sonrisa luminosa, unos ojos preciosos—, sino también por su expresividad (que incluye una sabrosísima imitación del acento gaditano) y por la naturalidad con la que encarna ese papel de señorita de buena familia a la que un embarazo no deseado obliga a replantear vida y futuro. A la luz del desenlace, no me resisto a hacer una broma: uno de los defectos más graves de la película es que Ramón prefiera a Vicky antes que a Rocío; es imposible que nadie pueda resistirse a la arrebatada belleza de esta muchacha de buena familia, cuando, con el rostro encendido de pasión y la melena al viento, le exige a su novio un beso bajo las ramas del gigantesco ficus que sombrea el paseo marítimo de Cádiz (que los escépticos miren la foto, si no me creen)³.

Si Emma Suárez y Eloy Azorín resultan algo fríos para mi gusto, no puedo decir lo mismo de los actores que representan a los compañeros de estudio de Ramón, pues tanto Roberto Hoyas como Iñaki Font, dos nuevos talentos de nuestro cine, hacen muy creí-

bles sus respectivas creaciones de Alfonso y Nicolás, a través de un rico repertorio de actitudes y matices, que comprenden desde la rebeldía concienciada a la calaverada en estado puro, a partir de los cuales se configura uno de los más gozosos, alegres y cautivadores retratos de la amistad juvenil que nos ha ofrecido el cine español de los últimos años⁴. También me parece soberbia la actuación de la veterana Mónica Cano (para mi gusto el mejor papel de la película), que otorga una humanidad avasalladora a su difícil personaje de Maruja de Montijo, la jefa de las coristas del Pay-Pay, una empresaria de variedades despótica, cínica y aficionada a curiosas prácticas sexuales.

No menos meritoria que la actuación del reparto es la puesta en escena de la película, caracterizada por un rico contenido cromático y una luminosidad espléndida. Hay pocos planos generales del paisaje gaditano que nos permitan situar la acción en escenarios fácilmente reconocibles, pero en todo caso su luz y color salen a raudales de la pantalla. Es preciso insistir en que la brillantez y el cromatismo de *Besos para todos* no se reducen sólo a un aspecto del estilo, sino que tienen un significado más preciso, ya que constituyen un contrapunto para la grisura y mediocridad del ambiente socio-político que rodea a los jóvenes protagonistas. Parece como si el director hubiera querido subrayar la estupidez esencial del régimen franquista a través del contraste entre esos exteriores luminosos —la playa, en la que transcurren algunas secuencias bellísimas que respiran un intenso anhelo de libertad, el chalet, espacio propicio a la transgresión de la moral tradicional, las calles de Cádiz, con sus frescos y umbrosos rincones— y los sórdidos interiores burocráticos en que se simboliza la dictadura: las dependencias del Gobierno Civil, los calabozos de la comisaría, incluso las aulas de la Universidad. Este contraste puede apreciarse también en la banda sonora del filme, donde alternan los cuplés románticos o picantes (utilizados, de forma muy inteligente por el director, como soporte del retrato irónico de la hipocresía franquista), con temas emblemáticos del pop de los años 60, los cuales componen el fondo sonoro de algunas secuencias emocionantes y especialmente bien logradas: el partido de fútbol playero (a los sones del *Preghero* de Adriano Celentano), la secuencia del baile en el guateque nocturno del chalet o la actuación, en la secuencia final de la película, del cuarteto *Plusvalía*, cuyo improbable nombre artístico constituye una elegante metáfora que expresa la frustración de las ansias de libertad de los personajes y su reducción a un ámbito casi exclusivamente simbólico.

He hecho referencia al desenlace agridulce de la película, el cual merece un análisis un poco más detallado. El tono de alegre transgresión que impera a lo largo del filme se ve limitado en las secuencias finales por la aceptación, aunque sea a regañadientes, de los convencionalismos derivados de las diferencias de clase social. En efecto, el espíritu rebelde que encarnan estudiantes, prostitutas y hasta la discreta Rocío no culmina en una ruptura drástica, sino que concluye con una serie de soluciones pragmáticas y acomodaticias (que no desvelaremos, pero que son fáciles de adivinar), tal vez irritantes para ciertos espectadores, aunque en todo caso muy acordes con las circunstancias históricas y sociales de la época. Los episodios de rebeldía juvenil en torno a los cuales se construye la película aparecen, por tanto, como excepción, hermosa y al mismo tiempo irrecuperable, de las trayectorias vitales de los personajes. Y aquí reside justamente el poder de convicción y la sinceridad de la mirada nostálgica que propone el director⁵, pues, lejos de cualquier discurso moralista o panfletario, uno y otra se asientan en la singularidad de la experiencia biográfica y en su carácter excepcional y no plenamente culminado. A este respecto, resulta muy significativo el diálogo final entre los personajes que encarnan Eloy Azorín y Emma Suárez; cuando ésta, en el andén de la estación del ferrocarril, le pregunta “¿Y qué vas a hacer ahora?”, aquél responde: “Recordarte”. La rebel-

día juvenil, en cualquier caso, no se desvanece del todo, si bien queda restringida a un estrato humorístico, irónico y, significativamente, nada burgués: las coristas, una vez liberadas de la tiranía de Maruja de Montijo, fundan el cuarteto vocal *Plusvalía*, herencia un tanto confusa del incipiente compromiso político que les fue legado por los estudiantes.

Tal vez los espectadores nos sintamos algo melancólicos por no ver culminados los anhelos de libertad y las diferentes historias de amor que confluyen en el argumento. Sin embargo, no podemos quejarnos: Chávarri suspende nuestra incredulidad durante cien minutos que se nos hacen brevísimos, durante los cuales volvemos al tiempo en que todos los sueños y deseos parecían posibles. Su película, llena de detalles humorísticos de gran clase —hay que recordar secuencias como aquella en que Ramón llena el papel de cartas con dibujos de llaves, que reflejan su obsesión erótica, o escenas en las que personajes ajenos a la trama “se cuelan” en el encuadre, como la del marinero que hace el pino a la entrada del Pay-Pay, o la del cantaor tocando palmas en el calabozo, mientras los estudiantes esperan el interrogatorio— arranca continuamente la sonrisa, y en ocasiones el entusiasmo, de los espectadores. Y con tales méritos, estamos dispuestos a olvidarnos de algunos pecadillos impropios de un filme cuya factura técnica es, en líneas generales, de gran calidad⁶: la sincronización deficiente entre la música y el movimiento de los labios en los números musicales de las coristas del Pay-Pay; un sonido directo confuso en ciertas secuencias; situaciones poco nítidas, como las que giran en torno al profesor de universidad y su paciente morfinómana, cuya presencia en la trama es poco funcional; por último, una reconstrucción de época que, en secuencias como las de la confesión pública en las calles gaditanas, se me antoja un poco acartonada.

Notas

1. Un defecto en el que en mi opinión incurre *You're The One*, de José Luis Garci (muy interesante, en cualquier caso), la cual compite con *Besos para todos* en la categoría de mejor dirección de los Premios Goya correspondientes al año 2000. Véanse, a este respecto, las reflexiones que propone Antonio Elorza en su artículo “La infracción al orden”, *El País*, 22 de enero de 2001, pp. 13-14. [↵](#)

2. Se ha subrayado hasta la exageración (recuerdo, por ejemplo, la insistencia con que el inefable Máximo Pradera trató este aspecto en la entrevista que hizo en *Lo Más Plus* a Emma Suárez y Eloy Azorín) la capacidad de la actriz protagonista para ponerse en la piel de una corista procaz y deslenguada, que se rasca el sobaco, dice tacos y practica audaces juegos amatorios. No creo que estas habilidades den la mejor medida del talento de una actriz, pero es que además el papel que encarna Emma Suárez está bastante alejado de cualquier estereotipo naturalista. Por otra parte, su composición no destaca precisamente por el desgarramiento o la vehemencia; para mí que Emma Suárez no consigue (o no quiere) desprenderse de ese aspecto característico de señorita “bien” que ha llevado a la pantalla en varias ocasiones anteriores; sigue siendo una chica fina y elegante (véase la fotografía de la derecha y dígame si parece una ex-prostituta) incluso en papeles como el que aquí representa. [↵](#)

3. La Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España ha sabido reconocer estos méritos con una nominación para el Goya a la mejor actriz revelación, en su XV edición correspondiente al año 2000. No he visto las películas que compiten con *Besos para todos* en esta categoría (tampoco vi en su momento los episodios de la serie televisiva *Al salir de clase*, donde la actriz veló sus primeras armas), pero creo que Pilar López de Ayala debería llevarse el gato al agua. Y está claro que nuestro modesto *star-system* lo tiene muy claro, a juzgar por la trayectoria de la chica, que está encadenando magníficos papeles: el último, el de la reina Juana la Loca en *Locura de amor*, la última película del gran Vicente Aranda [No se cumplieron mis deseos, qué pena. No obstante, ha pasado el tiempo y se ha hecho justicia. Pilar no se llevó el Goya, pero estoy seguro de que ya habrá olvidado su decepción, a tenor de la mereci-

dísima Concha de Plata otorgada por el festival de San Sebastián de 2001 a su deslumbrante actuación en *Juana la Loca*]. [«](#)

4. La valoración de la amistad juvenil y el planteamiento vitalista de la película nos permiten ponerla en relación con algunas películas españolas recientes, como *El año de las luces* (1986), *Belle époque* (1992) o *Los años bárbaros* (1998). Incluso cabe detectar ciertos puntos de contacto con películas extranjeras que tocan temas semejantes (pienso, por ejemplo, en *Círculo de amigos* (1995) y el motivo del embarazo no deseado). [«](#)

5. Este regusto agridulce me trae a la memoria *El club de los poetas muertos* (1989), otra película de temática juvenil y estudiantil donde también se plantea la alternativa entre la fidelidad a la propia conciencia y la aceptación de las convenciones sociales. Aparentemente, la película de Peter Weir resulta más rompedora y polémica que la de Chávarri, pero por otra parte el director español es más respetuoso con sus personajes que el australiano, cuyo filme tiene un desenlace truculento y un tufillo moralista que a mí siempre me han incomodado (mucho más aún desde que soy profesor de Secundaria, he de admitirlo). [«](#)

6. Y así ha sido reconocido por el mundillo cinematográfico, pues la película de Jaime Chávarri ha sido seleccionada para seis categorías de los premios Goya: mejor dirección, mejor actriz de reparto (Chusa Barbero), el ya mencionado a la mejor actriz revelación, mejor dirección artística (Fernando Sáenz y Ulía Loureiro), mejor diseño de vestuario (Pedro Moreno) y mejor maquillaje o/y peluquería (Romana González y Josefa Morales). [«](#)

Para saber más

Quien desee conocer más detalles sobre la película, su director, sus intérpretes y hasta su banda sonora, puede consultar las siguientes fuentes de información:

- [Sede web oficial de la película](#), muy bien realizada y con un rico material gráfico (de aquí proceden las fotos que se incluyen en esta página; pido disculpas de antemano por tan injustificable saqueo).
- [Fotografías de la película](#), que reproducen las de la sede web oficial.
- [Pilar López de Ayala](#), una web no oficial, creada por Israel Nava; imprescindible para conocer a fondo a esta bellísima actriz (gracias, Israel, por hacerme llegar el enlace).
- [Filmoguía](#): una de las mejores web sobre el cine español, con más de 21.000 películas comentadas. Su único defecto es que sus referencias están algo desfasadas.
- La [Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas](#) tiene su propia sede web, donde se ofrece amplia información sobre los premios Goya; también se puede consultar [Engoyados](#), con gran cantidad de datos sobre la historia de estos premios. Y para enterarse de todo lo relacionado con la decimoquinta edición de los Goya, nada mejor que buscar por entre las secciones correspondientes de tres grandes portales españoles: [Desconecta.com](#), [Inicia](#), y [Terra](#).

Eduardo-Martín Larequi García
webmaster@lenguasecundaria.com



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons](#)
Última actualización de la página: 24-06-2005